



Nueva pornografía y desconexión empática

New pornography and empathic disconnection

Lluís Ballester Brage

Carlos Rosón Varela

Teresa Facal Fondo

Rocío Gómez Juncal

Recibido: 20/10/2020

Aceptado: 15/11/2021

RESUMEN

Planteamiento. El propósito de este estudio sobre sexualidad y pornografía es valorar las actitudes, las prácticas y el nivel de consumo de los universitarios y su relación con la empatía, así como evaluar la eficacia de un programa de sensibilización par jóvenes.

Método. Diseño casi-experimental, con grupos experimentales y de control, muestra inicial de 101 estudiantes de diversas universidades españolas de seis comunidades autónomas. Los patrones diferenciales de las respuestas, según las variables de análisis, se comprobaron mediante estadística paramétrica y no paramétrica.

Resultados. El programa consiguió una importante retención de la muestra. Se comprobaron correlaciones significativas entre el consumo masivo de pornografía, niveles de riesgo y bajos niveles de empatía. El programa demostró resultados positivos en un conjunto limitado de factores, especialmente en conductas de riesgo y en los criterios de selección de pornografía.

Palabras clave: nueva pornografía, consumo de pornografía, empatía y conducta de riesgo

Lluís Ballester Brage. Profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de las Islas Baleares. Miembro del Grupo de Investigación y Formación en Educación Social y del Grupo de Estudios de la Prostitución en las Islas Baleares. Contacto: lluis.ballester@uib.es. ID: <https://orcid.org/0000-0003-1861-7511>

Carlos Rosón Varela. Profesor de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Santiago de Compostela. Director de Igaxes. Investigador del Centro Faia de Investigación y Documentación Social. Contacto: carlos.roson@igaxes.org. ID: <https://orcid.org/0000-0003-3848-4234>

Teresa Facal Fondo. Directora de la Escuela de Trabajo Social, Universidad de Santiago de Compostela. Contacto: tfacal@euts.es. ID: <https://orcid.org/0000-0001-6513-1720>

Rocío Gómez Juncal. Profesora en la Escuela de Trabajo Social, Universidad de Santiago de Compostela. Contacto: rocio.gomez@igaxes.org. ID: <https://orcid.org/0000-0002-7563-8565>

Cómo citar este artículo: Ballester, Lluís., Rosón, Carlos, Facal, Teresa & Gómez, Rocío. (2021). Nueva pornografía y desconexión empática. Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas, 6 (1), 67-105. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2021.6.1.7075>

ABSTRACT

Approach. The purpose of this study on sexuality and pornography is to assess the attitudes, practices, and consumption levels of college students and their relationship with empathy, and to assess the effectiveness of a youth awareness program.

Method. Quasi-experimental design, with experimental and control groups, and an initial sample of 101 students from Spanish universities in six autonomous communities. The differential patterns of the responses, yielded by the analysis variables were verified by parametric and non-parametric statistics.

Results. The program achieved significant participant retention (sample retention). Significant correlations were found between mass pornography consumption, risk levels, and low levels of empathy. The program showed positive results in a limited set of factors, especially in relation to risk behaviors and pornography selection criteria.

Keywords: new pornography, pornography consumption, empathy and risky behaviour

RESUMO

Formulación. O propósito deste estudo sobre sexualidade e pornografía é valorar as actitudes, as prácticas e o nivel de consumo dos universitarios e a súa relación coa empatía, así como avaliar a eficacia dun programa de sensibilización para mozas.

Método. Deseño case-experimental, con grupos experimentais e de control, mostra inicial de 101 estudantes de diversas universidades españolas de seis comunidades autónomas. Os padróns diferenciais das respostas, segundo as variables de análises, comprobáronse mediante estatística paramétrica e non paramétrica.

Resultados. O programa conseguiu unha importante retención da mostra. Comprobáronse correlacións significativas entre o consumo masivo de pornografía, niveis de risco e baixos niveis de empatía. O programa demostrou resultados positivos nun conxunto limitado de factores, especialmente en condutas de risco e nos criterios de selección de pornografía

Palabras chave: nova pornografía, consumo de pornografía, empatía e conduta de risco

1. INTRODUCCIÓN

La pornografía es la producción y distribución de imágenes sobre actos sexuales, o contenidos sexualmente explícitos cuyo fin es provocar la excitación sexual (Griffiths, 2012). Se podría caracterizar a la nueva pornografía como filmaciones de sexo explícito, con acceso fácil, distribución mediante internet masivamente gratuita, alta calidad, orientadas a generar excitación sexual. Se trata de pornografía distribuida por empresas capitalistas que han aprovechado las tecnologías de cuarta generación (4G) y que posicionan sus ofertas en todo el mundo.

Hace 20 años todavía la pornografía se distribuía en papel y en filmaciones convencionales. Este porno convencional sigue siendo importante, hay alquiler y compra de estas películas, pero no se compara en volumen de negocio con la nueva pornografía en Internet. El primer cambio importante fue el tecnológico, el 4G facilitó la llegada de la nueva pornografía, fue un cambio completado en 2008 y en crecimiento desde entonces. El segundo gran cambio fue cultural, el acceso universal a los móviles inteligentes, con la convergencia tecnológica que permiten (Internet de consumo, teléfono, WA, etc.) (Kwon et al., 2013).

El aumento del uso de internet desde 2005-2008, facilitado por las tecnologías 4G, los móviles inteligentes y la generalización de la cultura de pantallas, ha hecho que el consumo de pornografía también se generalice entre los adolescentes y jóvenes, como nunca antes se había podido observar (Alexandraki, 2018; Ballester y Orte, 2019). Si durante decenas de años, el uso de pornografía generó fuertes debates, en la última década su consumo masivo en la adolescencia ha provocado la preocupación entre padres y madres, personal educativo e investigador, en especial en relación a la socialización sexual de adolescentes y jóvenes (Ballester, Rosón y Facal, 2020a; Finkelhor, Walsh, Jones, Mitchell y Collier, 2020; Flood, 2009; Tomić, Burić y Štulhofer, 2017; Yar, 2019).

Los primeros estudios, posteriores a la generalización del acceso masivo a la pornografía en internet, eran contradictorios, hasta el punto de que en algunos casos sugirieron que el efecto del uso de pornografía era limitado (Gottfried,

Vaala, Bleakley, Hennessy y Jordan, 2013; Hald, Kuyper, Adam y Wit, 2013), además, la significación estadística de las correlaciones entre el nivel de uso de pornografía y los comportamientos sexuales entre adolescentes podría deberse simplemente a un efecto de selección (Steinberg y Monahan, 2011). Sin embargo, la mayoría de los estudios analizados en las revisiones encontraban efectos negativos del consumo habitual de la pornografía en la formación de las actitudes y prácticas de los adolescentes (Owens et al., 2012; Peter y Valkenburg, 2016).

Actualmente, existe evidencia consistente sobre las asociaciones entre la exposición habitual a la pornografía y diversos impactos negativos, las alteraciones de la percepción del riesgo o de la percepción de las mujeres, en los adolescentes; las actitudes sexistas, el aumento de las prácticas de riesgo (menor uso de preservativos, sexo en grupo...) y prácticas violentas (la asfixia, tirones de pelo, etc.) (Ballester et al., 2019; Lim, Carrotte & Hellard, 2016; Mellor & Duff, 2019). También el impacto de la pornografía en las respuestas cognitivas, conductuales y emocionales de los adolescentes ha sido ampliamente investigado y revisado (Dwulit & Rzymiski, 2019).

La investigación sobre los efectos de la educación para las relaciones y la sexualidad sugiere que con frecuencia existe una desconexión entre las formas en que los jóvenes entienden y se involucran en temas sexuales (actitudes, experiencias) y las formas en que los adultos, figuras parentales, profesorado y otros, creen que lo hacen (Healy-Cullen et al., 2021; Jearey-Graham & Macleod, 2015). Por eso es tan importante estudiar las motivaciones que promueven el consumo de pornografía, así como los mecanismos asociados al mismo consumo. No prestar atención a los factores motivacionales puede provocar que los programas educativos partan de planteamientos al menos parcialmente distorsionados (Ballester et al., 2020a; Davis et al., 2019).

La nueva pornografía se ha convertido en la principal fuente de aprendizaje sexual para los menores y los jóvenes. El aumento de la importancia de la nueva pornografía en la formación de los conocimientos básicos y las actitudes está siendo cada vez más frecuente en los adolescentes. Por lo que, la nueva pornografía en internet, de fácil acceso, se está convirtiendo en la fuente de las

respuestas para la curiosidad de los adolescentes (Dawson et al., 2020). La pornografía tiene tres poderes sobre adolescentes y jóvenes:

- (1) genera satisfacción;
- (2) responde a sus necesidades de sexo rápido, al otorgar una estimulación intensa que permite masturbarse con placer;
- (3) orienta la conducta, responde a su curiosidad, a las dudas e inquietudes sobre sexo.

En los últimos años se están investigando estos efectos de atracción (Bóthe, Tóth-Király, Potenza, Orosz, & Demetrovics, 2020). Uno de los factores que influye en el nivel de consumo son las creencias justificadoras. Parece haber una relación entre el nivel de consumo, la conducta y las creencias sobre la sexualidad humana, incluyendo las expectativas que tienen los usuarios sobre el acto sexual.

Hay diversas razones por las que los adolescentes ven pornografía, entre las que se encuentran la búsqueda de información y entretenimiento. Aunque algunos adolescentes están expuestos a contenidos pornográficos por accidente (Sabina, Wolak, & Finkelhor, 2008; Ševčíková & Daneback, 2014), otros acceden a la pornografía intencionalmente por curiosidad, excitación sexual y para aprender sobre sexo (Ševčíková y Daneback, 2014).

El uso de la pornografía como fuente de información sexual es problemático, especialmente en países donde la información sexual de la educación formal es limitada. El estudio de los comportamientos de uso de la pornografía de los adolescentes proporciona a los investigadores y educadores una mejor comprensión del comportamiento de consumo de pornografía y el desarrollo de las actitudes sexuales de los adolescentes (Hornor, 2020).

El uso de pornografía por parte de los adolescentes está relacionado con características de susceptibilidad diferencial. Los factores de disposición, como el género, predicen el uso de pornografía. Los niños informan una exposición más frecuente e intencional que las niñas (Ballester et al., 2019; Chen, Leung, Chen y Yang, 2013). Además, también existen diferencias de género en las razones reportadas para el uso de pornografía. Los niños tienden a usar la

pornografía para la excitación sexual; las niñas, por otro lado, tienden a utilizar la pornografía como fuente de información sexual (Ballester et al., 2019; Ševčíková & Daneback, 2014).

Otro factor de disposición asociado con el uso de la pornografía en adolescentes es el momento de la pubertad. El inicio de la pubertad, que se desencadena por un mecanismo hormonal complejo, está determinado principalmente por los fundamentos genéticos de un individuo (Cousminer, Widén y Palmert, 2016). Los adolescentes con inicio puberal temprano tienen más probabilidades de acceder a medios sexualmente explícitos (Luder et al., 2011). Durante esta etapa de desarrollo, es más probable que los adolescentes que maduran temprano usen pornografía para obtener información sexual cuando sus compañeros menos desarrollados no están tan interesados como ellos en el sexo y la sexualidad (Andrie et al., 2021; Efrati & Amichai-Hamburger, 2020; Esplin et al., 2021).

Además de los factores disposicionales y de desarrollo, los contextos sociales, como la familia y los compañeros, no solo afectan directamente el acceso a la pornografía, sino que también establecen normas sobre el uso de la pornografía (Valkenburg y Peter, 2013). Los padres juegan un papel importante en el desarrollo de sus hijos, cuando los adolescentes están en la etapa de demostrar su independencia, el estricto control psicológico tiende a desencadenar sus comportamientos rebeldes y comprometedores (Weber et al., 2012). La maduración se produce gracias a personas adultas que nos ayudan a elaborar los estímulos que recibimos, sean los padres y madres, otros familiares o figuras educativas (Boniel-Nissim et al., 2020). En pornografía no hay referentes que ayuden a tener criterio. En el porno, la narrativa que se caracteriza por la descontextualización. La misma pornografía es distribuida, con la eficacia comunicativa de las imágenes, en todo el mundo.

La influencia de los compañeros es otro factor social esencial para comprender los comportamientos de los adolescentes. Los adolescentes hablan y comparten información sobre la pornografía con amigos (Weber et al., 2012). La intención de los adolescentes de participar en ciertos comportamientos a menudo se ve influenciada por la prevalencia percibida de los comportamientos entre sus

compañeros. Van De Bongardt y col. (2017) sugirió que la prevalencia percibida del uso de pornografía entre pares no influye en los adolescentes a través de la presión de grupo; en cambio, influye en los comportamientos de los adolescentes al desarrollar las normas sexuales percibidas por los compañeros en la adolescencia (Bleakley et al., 2011). Si los adolescentes creen que un comportamiento es común entre sus compañeros, es más probable que tengan el mismo comportamiento.

Uno de los peores efectos es la distorsión perceptiva, la formación o deformación de actitudes, especialmente, en grandes consumidores de pornografía (> 3 h semanales) sin la maduración emocional para comprender lo que ven, maduración que ofrecería una educación sexual adecuada (Lameiras & Carrera, 2009). La percepción distorsionada provoca desconexión moral ("no me importa lo que te pasa") y falta de empatía.

Nuevos debates (Teoría de la Mente), así como los descubrimientos en neuropsicología (neuronas espejo), han vuelto a plantear la empatía como uno de los temas centrales del análisis de las relaciones interpersonales. Se la puede definir como la habilidad de ponerse en lugar de otra persona, incluso en aquellos casos en que no la conocemos. Fritz Breithaupt (2011), haciendo una revisión de los debates internacionales, propuso la hipótesis de que el éxito de la empatía depende de dos mecanismos: la toma de partido (empatía afectiva, conexión empática) y la posibilidad de construir una narración que ayude a entender qué le pasa a la persona con la que se empatiza (empatía cognitiva, explicación de conducta).

Mientras la mayor parte de las teorías asume que la escena primaria de la empatía humana implica a dos personas, una que tiene empatía con la otra, Breithaupt sostiene que se trataría en realidad de una escena de tres: una persona que observa a otras dos haciendo algo. Si el observador toma mentalmente partido por una de esas personas, entonces es posible que también desarrolle la empatía como una legitimación emocional para la elección de esa persona y no de la otra, ya que cuando estamos "a favor de alguien", adoptamos su perspectiva. Y, al mismo tiempo, al "narrar", al desarrollar hipótesis sobre lo que pasa y lo que

siente, tendemos a dar más cabida a la empatía.

El consumo de pornografía es un ejemplo del modelo de empatía desarrollado por Breithaupt. Se observa a personas en relación. En una escena heterosexual, por ejemplo, si la conexión es con el hombre, se produce desconexión en relación a la mujer. Las neuronas espejo facilitan, en los grandes consumidores masculinos de porno, esa identificación emocional automática con los hombres. Ese mecanismo permite ignorar relaciones de dominación, y violencia, facilitando una desconexión empática y también moral.

Desde la normalización del acceso internacional a internet las actitudes han cambiado claramente. En España, ese cambio se ha producido para los grandes frequentadores de la nueva pornografía, ya que aumenta el machismo y la desconexión empática. La primera cuestión se puede observar en la normalización de relaciones de dominación machistas. Es suficiente ver cómo se habla de las mujeres en la pornografía: "putas", "zorras", etc. (Collins et al., 2017).

La gran mayoría de la pornografía presenta una imagen cosificada (mercancías, objetos de placer) y degradada de las mujeres, con una violencia creciente y modelos machistas (sexo en grupo con mujeres sometidas, prácticas de riesgo, violencia). La llamada "publicidad del patriarcado" promueve las imágenes de mujeres cuyo papel se reduce a la estimulación sexual y satisfacción de las fantasías de los hombres. Estas imágenes tienen un impacto negativo (Baranowski et al., 2019; Cobo, 2011).

Todos estos efectos, las variedades de actitudes y prácticas sexistas regeneradas por el porno, la distorsión perceptiva y la formación o deformación de actitudes es lo que hay que intentar afrontar desde la educación (Ballester et al., 2019; Goldstein, 2019). Para poder hacerlo, hay que conocer bien qué está pasando, cuáles son los niveles de acceso, consumo y explotación. También hay que disponer de mecanismos efectivos para incidir de manera consistente. Estos dos intereses de investigación fundamentan el presente estudio.

Aunque existen abundantes estudios sobre el uso de la pornografía por parte de

los adolescentes, basados en encuesta (Healy-Cullen, 2021; Smahel et al., 2020), solo unos pocos se han centrado en los patrones longitudinales del uso de la pornografía en la adolescencia (Doornwaard et al., 2015; Nieh, 2019). Es importante observar las tendencias y patrones a largo plazo e identificar el mecanismo de cambio al estudiar el desarrollo conductual en la adolescencia. Aunque las asociaciones entre factores disposicionales, de desarrollo y sociales con el uso de pornografía en adolescentes han sido bien documentadas en la literatura, los investigadores deben abordar los mecanismos entre estos factores. Los estudios experimentales son aún menos frecuentes que los longitudinales (Ballester et al., 2020b, 2020c), por lo que la capacidad para contrastar hipótesis relacionales es limitada. En el presente trabajo se ha desarrollado un diseño casi-experimental que permite contrastar algunas de las hipótesis planteadas en estudios correlacionales anteriores (Ballester et al., 2019).

2. OBJETIVOS

Se han considerado seis objetivos básicos en este estudio sobre consumidores habituales:

1. Determinar el consumo diferencial de nueva pornografía por sexo y edad.
2. Determinar el consumo en relación al nivel de riesgo.
3. Conocer las creencias y actitudes de los consumidores hacia la nueva pornografía.
4. Conocer las modalidades percepción del riesgo entre los universitarios consumidores de pornografía.
5. Determinar la relación entre los niveles de empatía, el consumo de pornografía y las conductas de riesgo vinculadas a la pornografía.
6. Conocer los efectos de las actividades de sensibilización sobre cuatro escalas de riesgo: visualización de imágenes, creencias y actitudes, valoración de la pornografía y conductas de riesgo.

3. METODOLOGÍA

El diseño casi-experimental, con grupo de control, se basa en un riguroso control de las condiciones experimentales (eliminación de factores perturbadores, constancia de las condiciones experimentales), en la aplicación del programa de

sensibilización (Ballester, Nadal, Amer, 2017). El tratamiento consistió en cuatro sesiones de trabajo socioeducativo, basado en un diseño probado a lo largo de talleres entre los años 2018- 2019. Se aplicó para mejorar los factores de protección y reducir los factores de riesgo en jóvenes.

Participantes

Jóvenes universitarios, hombres y mujeres, entre 18 y 26 años, de 6 comunidades autónomas, seleccionados a partir de criterios de inclusión y exclusión. Los criterios de inclusión, al margen de la (1) voluntariedad, fueron: (2) participar en el estudio de 2018, sobre pornografía y cambio de las relaciones interpersonales; (3) tener vinculación con la universidad (matrícula activa en el curso 2019-2020); y (4) ser consumidores de pornografía. Como criterio de exclusión se consideró el estar implicado en el estudio académico o en intervenciones profesionales sobre pornografía.

Instrumento

Se ha trabajado con el cuestionario utilizado el anterior estudio (Ballester, Orte y Jóvenes e Inclusión, 2019), incorporando cuatro escalas sobre riesgo y actitudes, así como una evaluación de la empatía. Las escalas se basaron en instrumentos validados. Para la evaluación de la empatía se utilizó el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA; López-Pérez, Fernández-Pinto y Abad, 2008). El TECA es una prueba validada para población joven española (desde los 16 años), muy operativo (fácil comprensión y corta duración de la aplicación: 10 minutos máximo), incluye componentes cognitivos y afectivos de la empatía, ofreciendo una caracterización completa del constructo "empatía", coherente con las propuestas de Breithaupt (2011). Para evaluar la empatía cognitiva, considera la comprensión de los puntos de vista ajenos (Adopción de perspectivas), y la comprensión de las emociones de los demás (Comprensión emocional). Para evaluar la empatía afectiva, considera la capacidad de compartir emociones negativas y conectar emocionalmente (Estrés empático), y también la capacidad de sintonizar con las alegrías y experiencias positivas ajenas (Alegría empática).

Procedimiento

Se conformaron grupos de control y experimentales por procedimientos aleatorios y representación de 6 comunidades autónomas: Andalucía, Aragón, Castilla-León, Cataluña, Galicia, Islas Baleares. El programa de talleres (tratamiento), se diseñó a partir de las sesiones realizadas con grupos de jóvenes, sanitarios y familias en Mallorca, Barcelona y otras ciudades del Estado en 2018 y 2019. Se incluyeron cuatro contenidos basados en un currículum escrito: (1) qué es y cuáles son las características de la nueva pornografía; (2) qué implica la nueva pornografía; (3) mitos y cultura del porno; (4) consecuencias del consumo masivo de nueva pornografía.

El tratamiento del grupo experimental consistió en 4 sesiones de sensibilización. Se realizaron entre el día 13 de enero y el 14 de febrero de 2020. El grupo de control no participó en las sesiones programadas. Las sesiones se hicieron en modalidad presencial, por videoconferencia programadas por Skype o Zoom. De cada sesión se tenía que hacer un ejercicio narrativo, explicando y entregando un breve ensayo sobre el tema tratado. El objetivo del ejercicio era comprobar la calidad del seguimiento, la comprensión de las presentaciones y los temas que preocupaban a los jóvenes participantes.

Análisis

Se realizó un análisis descriptivo y un análisis pre-post, con estadística paramétrica (t test) y no paramétrica (Chi-cuadrado, Rho de Spearman). Los análisis incluyen la comprobación de los patrones diferenciales por sexo; así como las diferencias de medias entre las dos tomas de datos (pre y post) y análisis de correlación entre las escalas de empatía y otras escalas.

4. RESULTADOS

Se han seleccionado una serie de resultados clave para hacer una presentación resumida de los principales hallazgos.

4.1. Muestra

Se trabajó con 101 jóvenes, 63 en el grupo experimental y 38 en el grupo de control. De los 101 jóvenes, completaron todo el programa 89 (88,12%); el 90,48% de los jóvenes del grupo experimental y el 84,21% de los del grupo de control. Se trata de tasas de retención elevadas.

Las edades van de los 18 a los 26 años, con una media de 21,55 años, para el conjunto de la muestra, y medias de 21,51 años para el grupo experimental y de 21,63 para el grupo de control. La comparación de medias no acredita la diferencia ($t=-0,282$; $p>0,05$), ver tabla 1.

Tabla 1
Edades de los participantes

Total de participantes		101			
Media de edad total		21,55			
Grupo experimental	N	63			
Media		21,51			
Desv.Est.		2,063			
Mínimo		18			
Máximo		26			
Grupo control	N	38			
Media		21,63			
Desv.Est.		2,247			
Mínimo		18			
Máximo		26			
Prueba t para la igualdad de medias					
	t	gl	Sig. (bilateral)	95% de IC	
				Inferior	Superior
	-0,282	99	0,778	-0,993	0,746

Las edades se agruparon en dos grupos de igual recorrido, de 18 a 22 y de 23 a 27 años, obteniendo una distribución con un 68,3% en el primer grupo de edad y 31,68% en el segundo. El grupo experimental y el control mantuvieron porcentajes similares de distribución por edad. Se mantuvieron porcentajes similares por sexo en ambos grupos de edad (tabla 2). La muestra ofrece una distribución por edad y sexo similar en el grupo experimental y en el control. La distribución interna de las edades, según sexo, también está igualada.

Por lo que se refiere al sexo, se obtuvo una distribución equilibrada de un 53,47% de sexo masculino y 44,53% de sexo femenino (tabla 2). Sabíamos que la necesidad de ser consumidor de pornografía limitaba la presencia de mujeres (Ballester et al., 2019).

Tabla 2
Distribución por edad y sexo

Grupo experimental		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
De 18 a 22 años	Núm.	26	20	46
	%	74,29%	71,43%	73,02%
De 23 a 27 años	Núm.	9	8	17
	%	25,71%	28,57%	26,98%
Total	Núm.	35	28	63
	%	100,00%	100,00%	100,00%
% fila		55,56%	44,44%	100,00%

Grupo control		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
De 18 a 22 años	Núm.	11	12	23
	%	57,89%	63,16%	60,53%
De 23 a 27 años	Núm.	8	7	15
	%	42,11%	36,84%	39,47%
Total	Núm.	19	19	38
	%	100,00%	100,00%	100,00%
% fila		50,00%	50,00%	100,00%

Total muestra		Masculino	Femenino	Total
Núm.		54	47	101
%		53,47%	46,53%	100,00%

La muestra se estructuró por comunidades autónomas, de acuerdo al estudio de referencia citado. Se consiguió un número mínimo de participantes, en cada comunidad, de 15 personas y un máximo de 25, la media fue de 16,8 personas por comunidad. Galicia consiguió la presencia de más jóvenes (21). La

distribución según el grupo experimental y control fue aleatorizada, para el total de la muestra.

4.2. Consumo de pornografía

Los datos de la edad de inicio del consumo fueron similares al estudio de referencia (Ballester et al., 2019). La edad de inicio más reducida fueron los 8 años, la más alta los 21 (tabla 3). Los 8 años es la edad de recuerdo de los primeros contactos con pornografía audiovisual o en internet. No hay diferencias significativas entre las medias de edad de inicio del grupo experimental y del control ($t=0,196$; $p>0,05$). Los estadísticos son similares, con la excepción de los límites inferior y superior de edades.

Tabla 3
¿A qué edad empezaste a ver pornografía?

Total de participantes		101		
Media de edad total		15,20		
Grupo experimental	Datos válidos	63		
	Perdidos	0		
Media		15,24		
Desv.Est.		2,613		
Mínimo		8		
Máximo		21		
Grupo control	Válido	38		
	Perdidos	0		
Media		15,13		
Desv.Est.		2,693		
Mínimo		10		
Máximo		20		
Prueba t para la igualdad de medias				
			95% de IC	
t	gl	Sig. (bilateral)	Inferior	Superior
0,196	99	0,845	-0,971	1,184

Cuando se agruparon las respuestas en grupos de edad, moderando la importancia de la presencia de las edades extremas, se observó que el 56,4% de participantes declaró empezar a ver pornografía con 15 años o menos (tabla 4).

Tabla 4

¿A qué edad empezaste a mirar pornografía? Distribución por grupos

		Grupo experimental	Grupo control	Total
Menor de 16 años	Núm.	33	24	57
	%	52,4%	63,2%	56,4%
De 16 a 18 años	Núm.	23	9	32
	%	36,5%	23,7%	31,7%
De 19 a 21 años	Núm.	7	5	12
	%	11,1%	13,2%	11,9%
Total	Núm.	63	38	101
	%	100,0%	100,0%	100,0%
Chi-cuadrado de Pearson		1,802		
Significación (bilateral)		0,406		

Es interesante constatar la importancia de internet en el proceso de inicio del consumo de pornografía (tabla 5). Para un 63,4% el inicio del consumo se ha realizado buscando en internet o encontrando la pornografía sin buscarla. El 24,8% de los participantes informó de "ayuda" recibida por parte de amistades. El papel de otros iniciadores es mínimo, las empresas de pornografía en internet utilizan medios de captación para llegar a las y los adolescentes y jóvenes a edades reducidas, ya que es cuando pueden generar mayor impacto y dependencia.

Tabla 5

En los últimos 10 años... ¿Cómo descubriste la pornografía?

		Grupo experimental	Grupo control	Total
Mirando por internet la encontré sin buscarla	Núm.	13	6	19
	%	20,6%	15,8%	18,8%
Buscando en internet	Núm.	28	17	45
	%	44,4%	44,7%	44,6%
Las amistades me ayudaron	Núm.	13	12	25
	%	20,6%	31,6%	24,8%
De otra manera	Núm.	7	1	8
	%	11,1%	2,6%	7,9%
No contesta	Núm.	2	2	4
	%	3,2%	5,3%	4,0%
Total		63	38	101
		%	100,0%	100,0%
Chi-cuadrado de Pearson		3,856		
Significación (bilateral)		0,426		

Se consume pornografía para conseguir tres resultados (tabla 6):

- para masturbarse (69,3% del total), 79,6% de los chicos y 57,4% de las chicas;
- por curiosidad (15,8% del total), 16,7% de los chicos y 14,9% de las chicas;
- para aprender sobre sexo (6,9% del total), 5,6% de los chicos y 8,5% de las chicas.

Tabla 6

Actualmente, ¿por qué miras pornografía? Distribución por sexo

Respuestas no excluyentes		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
Para responder a la curiosidad	Núm.	9	7	16
	%	16,7%	14,9%	15,8%
Para aprender sobre sexo	Núm.	3	4	7
	%	5,6%	8,5%	6,9%
Para masturbarme	Núm.	43	27	70
	%	79,6%	57,4%	69,3%
Por otros motivos	Núm.	2	3	5
	%	3,7%	6,4%	5,0%
No contesta	Núm.	7	12	19
	%	13,0%	25,5%	18,8%
Total	Núm.	54	47	101
	%	53,5%	44,6%	100,0%

La frecuentación de la pornografía en internet, muestra niveles diferentes en los jóvenes y en las jóvenes (tabla 7). El 29,63% de los jóvenes usan la pornografía diariamente o varias veces al día, mientras que solo el 19,15% de las jóvenes manifestó esta frecuencia. Solo una persona no contesta, por lo que se puede considerar que no hay un tabú significativo de declaración de consumo.

Tabla 7

Actualmente, ¿en la última semana, con qué frecuencia has mirado pornografía?
Distribución por sexo

		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
Esta semana nada	Núm.	6	8	14
	%	11,11%	17,02%	13,86%
Una o dos veces en toda la semana	Núm.	32	29	61
	%	59,26%	61,70%	60,40%
Diariamente	Núm.	15	9	24
	%	27,78%	19,15%	23,76%
Varias veces al día	Núm.	1	0	1
	%	1,85%	0,00%	0,99%
No contesta	Núm.	0	1	1
	%	0,00%	2,13%	0,99%
Total	Núm.	54	47	101
	%	100,00%	100,00%	100,00%
Chi-cuadrado de Pearson		11,006		
Significación (bilateral)		0,198		

El patrón de consumo (tabla 8) es muy consistente: se consume en soledad, en casa y con el móvil. Para las jóvenes puede ser, en un pequeño porcentaje, una actividad con amigas, pero eso no altera el patrón dominante.

Tabla 8

Actualmente, ¿cómo ves pornografía? Distribución por sexo

Opciones más frecuentes		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
Solo/a	Núm.	53	38	91
	%	98,1%	80,9%	90,1
En casa	Núm.	52	42	94
	%	96,3%	89,4%	93,1
Móvil	Núm.	48	40	88
	%	88,9%	85,1%	87,1
Total	Núm.	54	47	101
	%	100,00%	100,00%	100,00%

En la tabla 9 se observan los resultados referentes a la práctica sexual que preferían los participantes. En esta pregunta se aportaron opciones escaladas, desde actividades sexuales de baja implicación, hasta prácticas violentas, llegando incluso a la humillación y violencia.

Las opciones más frecuentes se sitúan en los niveles centrales de la escala, siendo mayoritaria la visualización de sexo genital, entendido según los patrones convencionales de la pornografía en internet. Se refiere esta opción al "coito vaginal", una de las prácticas sexuales más frecuentes. Un 32,7% la seleccionó como la que visualiza con más frecuencia. A continuación, se seleccionó la masturbación (13,9%) y el sexo oral (12,9%). Las prácticas de mayor violencia fueron elegidas por un 5%, sin diferencias entre ellos y ellas.

Tabla 9

¿En porno, qué práctica sexual habitualmente te interesa más? Distribución por sexo

		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
Posiciones, bailes desnudos, insinuantes	Núm.	7	5	12
	%	13,00%	11,10%	11,90%
Masturbaciones	Núm.	8	6	14
	%	14,80%	13,30%	13,90%
Sexo genital, penetración vaginal	Núm.	19	12	33
	%	35,20%	26,70%	32,70%
"Mamadas", cunnilingus	Núm.	4	9	13
	%	7,40%	20,00%	12,90%
Sexo anal, eyaculación en la boca	Núm.	4	5	9
	%	7,40%	11,10%	8,90%
Sexo en grupo, tríos, gangbang, violencia, humillación	Núm.	3	2	5
	%	5,60%	4,40%	5,00%
Otras prácticas	Núm.	9	6	15
	%	16,70%	13,30%	14,90%
Total	Núm.	54	45	101
	%	100,00%	100,00%	100,00%
Chi-cuadrado de Pearson		17,284		
Significación (bilateral)		0,504		

4.3. Actitudes frente a la pornografía

En la tabla 10 se presentan los resultados sobre las actitudes con las que visualiza porno. Los participantes tenían que responder en relación a una serie de mitos. En esta tabla, se incluyen los resultados de las respuestas "de acuerdo" o "muy de acuerdo".

Son más realistas o más críticas las mujeres, mostrando patrones de respuesta significativamente diferentes con respecto a los hombres, en todos los ítems (Chi-cuadrado con $p < 0,05$; ver tabla 11).

Algunos tópicos son especialmente bien recibidos por las personas con los jóvenes:

- Los hombres están más interesados por el sexo que las mujeres (de acuerdo: 92,6% de los jóvenes).
- El porno online representa bien la realidad de la sexualidad (de acuerdo: 87,0% de los jóvenes).
- Viendo porno puedo controlar lo que veo, lo que pienso y lo que hago (de acuerdo: 85,2% de los jóvenes).
- El porno es un tema que afecta a quien lo mira y nada más (de acuerdo: 83,3% de los jóvenes).
- El porno, es un entretenimiento, hace disfrutar y nada más (de acuerdo: 81,5% de los jóvenes).

Otras cuestiones ofrecieron respuestas menos frecuentes:

- Las actrices y actores ganan mucho dinero (de acuerdo: 57,4% de los jóvenes).
- No importa quien produce el porno, eso es secundario (de acuerdo: 53,7% de los jóvenes).
- Las actrices y actores se dedican al porno porque quieren (de acuerdo: 51,9% de los jóvenes).

Tabla 10
MITOS. ¿Qué te parece la siguiente frase...?

Respuestas de acuerdo o muy de acuerdo	Sexo			Chi cuadrada	p	
	Masculino	Femenino	Total			
El porno online representa bien la realidad de la sexualidad	Núm	47	19	66	35,738	0,000
	%	87,04%	40,43%			
Los hombres están más interesados por el sexo que las mujeres	Núm	50	14	64	49,207	0,000
	%	92,59%	29,79%			
No importa quien produce el porno, eso es secundario	Núm	29	12	41	11,293	0,023
	%	53,70%	25,53%			
Las actrices y actores están protegidos, su salud no corre peligro	Núm	41	10	51	41,806	0,000
	%	75,93%	21,28%			
Las actrices y actores ganan mucho dinero	Núm	31	9	40	24,667	0,000
	%	57,41%	19,15%			
Las actrices y actores se dedican al porno porque quieren	Núm	28	12	40	13,108	0,011
	%	51,85%	25,53%			
Las actrices disfrutan con lo que hacen en el porno duro	Núm	35	8	43	48,585	0,000
	%	64,81%	17,02%			
Viendo porno puedo controlar lo que veo, lo que pienso y lo que hago luego	Núm	46	18	64	26,655	0,000
	%	85,19%	38,30%			
El porno, es un entretenimiento, hace disfrutar y nada más	Núm	44	24	68	12,906	0,012
	%	81,48%	51,06%			
El porno es un tema que afecta a quien lo mira y nada más	Núm	45	26	71	12,092	0,017
	%	83,33%	55,32%			
TOTAL	Núm	54	47	101		
	%	100,00%	100,00%			

Una parte de las frases funcionan como justificaciones del comportamiento de consumo. Se puede deducir que la opinión sobre la pornografía se produce en un continuo valorativo, desde las valoraciones positivas a las negativas. Quienes consumen pornografía suelen optar por las valoraciones positivas, ya que justifican sus prácticas. Se podría decir que se mantienen más como creencias (actitudes) que como opiniones argumentadas.

Se les ofreció la posibilidad de destacar los efectos positivos (tabla 11.a), y los

efectos negativos que observaban en la pornografía (tabla 11b). Las respuestas no eran excluyentes. Siendo muy coherentes con las motivaciones para consumir pornografía, el efecto más destacado por todos y todas fue que la pornografía permite "masturbarse a gusto" (79,2%). El siguiente efecto positivo más destacado fue "responder a la curiosidad", elegido por el 51,1% de las jóvenes y solo el 11,1% de los jóvenes. El tercer efecto positivo fue "aprender sobre sexo". En conjunto un 11,9% lo consideró entre sus argumentos. El resto de los efectos positivos tuvo una frecuencia inferior al 10% de la muestra, ver tabla 11.a.

Tabla 11.a.

¿Qué efectos POSITIVOS valoras más ahora? Distribución por sexo

Respuestas no excluyentes		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
Responder a la curiosidad	Núm.	6	24	30
	%	11,1%	51,1%	29,7%
Aprender sobre sexo	Núm.	5	7	12
	%	9,3%	14,9%	11,9%
Masturbarme a gusto	Núm.	52	28	80
	%	96,3%	59,6%	79,2%
Relación con los amigos/as	Núm.	1	2	3
	%	1,9%	4,3%	3,0%
Otros efectos	Núm.	5	3	8
	%	9,3%	6,4%	7,9%
No contesta	Núm.	1		1
	%	1,9%		1,0%
Total	Núm.	54	47	101
	%	100,00%	100,00%	100,00%

Por lo que se refiere a los efectos negativos (tabla 11.b), hay que decir que la respuesta más frecuente fue que la pornografía "no tiene efectos negativos". Esa fue la opinión del 64,0% de los participantes. Las respuestas más frecuentes (por encima del 10%) fueron, que llega a producir aburrimiento (15,8%), entre las jóvenes llega al 21,3%; y que presenta violencia de género, machismo y produce dependencia (15,8%), esta respuesta fue más frecuente en el grupo masculino que en el femenino (18,5% vs 12,8%). El resto de los efectos negativos tuvo una frecuencia inferior al 10% de la muestra, ver tabla 11.b.

Tabla 11.b.
¿Qué efectos NEGATIVOS valoras más ahora? Distribución por sexo

Respuestas no excluyentes		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
Me llegué a aburrir	Núm.	6	10	16
	%	11,1%	21,3%	15,8%
Afectaba a mi relación con la pareja	Núm.	4	3	7
	%	7,4%	6,4%	6,9%
Dedicaba demasiado tiempo	Núm.	3	1	4
	%	5,6%	2,1%	4,0%
Afectó a los estudios	Núm.	5		5
	%	9,3		5
Afectó en el trabajo	Núm.	1		1
	%	1,9		1
Otros: violencia de género, machismo, dependencia	Núm.	10	6	16
	%	18,5%	12,8%	15,8%
Ningún efecto negativo	Núm.	34	30	64
	%	63,0%	63,8%	63,4%
No contesta	Núm.	4		4
	%	7,4		4
Total	Núm.	54	47	101
	%	100,00%	100,00%	100,00%

4.4. Situaciones y conductas de riesgo en pornografía

El riesgo, como consecuencia del consumo frecuente de pornografía, ha sido analizado según dos planteamientos. Por una parte, prestando atención a las situaciones que muestra la pornografía. Por otra parte, mediante las prácticas que se declaran como realizadas.

De las situaciones que muestra la pornografía, se les ha confrontado con cinco especialmente relevantes. La más reconocida por los encuestados (78,2%) fue que la pornografía no muestra cómo se seducen y hablan antes de tener sexo. No hay discurso, palabras que hagan significativa la relación que observa en la

pornografía. Esta respuesta fue especialmente frecuente en las jóvenes (91,49%) y mucho menos frecuente en los jóvenes (66,67%). La diferencia es significativa, hay un patrón de reconocimiento diferencial por sexo (Chi cuadrado=14,493; $p<0,05$), ver tabla 12.

Tabla 12
Con qué frecuencia has visto...

Respuestas: "ocasionalmente" o "nunca"		Sexo		Femenino	Chi cuadrada Total	p
		Masculino				
...preservativos, condones	Núm.	38,89%	21	26	4,007	0,405
	%	36	55,32%	43		
...como se seducen y hablan antes de tener directamente sexo	Núm.	66,67%	91,49%	79	14,493	0,006
	%	54	47	78,22%		
Total	Núm.	100,00%	100,00%	101		
	%	100,00%	100,00%			

La siguiente situación que obtuvo una frecuencia de respuesta elevada (72,3%) fue la observación de violencia en la pornografía. En este caso, los jóvenes destacaron esa experiencia con un porcentaje mayor que las jóvenes (77,78% vs 65,96%). Esta diferencia fue estadísticamente significativa (Chi cuadrado=19,029; $p<0,05$, ver tabla 13). Se podría decir que el tratamiento denigratorio de las mujeres en la pornografía ya es violencia. Pero, cuando identifican "violencia" en la pornografía, se refieren a la violencia expresada mediante la fuerza o las situaciones de dominio.

Tabla 13
Con qué frecuencia has visto...

Respuestas: "con frecuencia" o "con bastante frecuencia"		Sexo			Chi cuadrada	p
		Masculino	Femenino	Total		
...violencia	Núm.	42	31	73	19,029	0,004
	%	77,78%	65,96%	72,28%		
...te han enviado mensajes para hacer otras cosas: tener sexo cara a cara	Núm.	36	10	46	26,057	0,001
	%	66,67%	21,28%	45,54%		
...se presenta a las mujeres de manera denigrante, muy negativa	Núm.	15	20	35	10,419	0,237
	%	27,78%	42,55%	34,65%		
Total	Núm.	54	47	101		
	%	100,00%	100,00%	100,00%		

El segundo enfoque de riesgo se refiere a las prácticas que declararon haber realizado (tabla 14). La práctica de riesgo más frecuente fue no usar preservativos (40,59%), esta frecuencia fue mayor en los jóvenes que en las jóvenes (55,6% vs 23,4%). Según los resultados, los participantes usan otros anticonceptivos (pastillas, por ejemplo).

La siguiente práctica de riesgo fue el sexo en grupo, reconocida por el 12,87%. Esta práctica fue más reconocida por los jóvenes que por las jóvenes (18,52% vs 6,38%). El sexo en grupo no tiene por qué ofrecer un riesgo especial, en condiciones adecuadas (preservativos, consentimiento y otras). Sin embargo, el modelo de sexo grupal observado en la pornografía, probablemente tomado como referente, no incluye esas garantías.

Tabla 14

¿Cuáles de las siguientes prácticas has realizado al menos una vez en los últimos 15 días?
Distribución por sexo

Respuestas no excluyentes		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
Ninguna de estas prácticas	Núm.	19	28	47
	%	35,19%	59,57%	46,53%
No usar preservativo	Núm.	30	11	41
	%	55,56%	23,40%	40,59%
Tener sexo con gente que no conozco	Núm.	3	2	5
	%	5,56%	4,26%	4,95%
Tener sexo en grupo	Núm.	10	3	13
	%	18,52%	6,38%	12,87%
Grabar en vídeo a otras personas	Núm.	7	0	7
	%	12,96%	0,00%	6,93%
He sido grabado/a por otras personas	Núm.	0	6	6
	%	0,00%	12,77%	5,94%
He pagado por sexo	Núm.	3	2	5
	%	5,56%	4,26%	4,95%
He hecho violencia sobre otras personas (asfixia, escupir, pegar...)	Núm.	3	0	3
	%	5,56%	0,00%	2,97%
He recibido violencia de otras personas (asfixia, escupir, pegar...)	Núm.	2	6	8
	%	3,70%	12,77%	7,92%
He tenido sexo con personas con más de 15 años que yo	Núm.	0	0	0
	%	0,00%	0,00%	0,00%
Total	Núm.	54	47	101
	%	100,00%	100,00%	100,00%

Finalmente, se planteó si habían recibido ofertas para realizar otras actividades, en el contexto de la pornografía online. Estas invitaciones, conectan ofertas de publicidad que mantienen el negocio y permiten la distribución mayoritariamente gratuita del porno convencional.

Entre dicha publicidad se encuentran ofertas de prostitución, invitaciones a participar como "actrices" y otras similares que implican riesgo (Cobo, 2019). Difícilmente, la inteligencia artificial que gestiona las webs de distribución de pornografía puede diferenciar entre ellos y ellas, pero sí identifica el tipo consumo, por lo que dirige ofertas ajustadas a las preferencias habituales de los consumidores.

En la tabla 15 se muestran los resultados referentes a las ofertas que han recibido. El 24,75% de toda la muestra confirmó haber recibido ofertas y haber tenido (o plantearse tener) contactos cara a cara (prostitución). Estas confirmaciones fueron más frecuentes en los jóvenes que en las jóvenes (35,19% vs 12,77%). El porcentaje de jóvenes que han tenido contactos cara a cara es mayor en los jóvenes que en las jóvenes (7,41% vs 4,26%). En el conjunto de los datos, se observa un patrón de comportamiento diferente, con mayor riesgo para los jóvenes (Chi cuadrado=33,549; $p < 0,05$).

Tabla 15

¿Has recibido anuncios de ofertas sexuales, relacionados con la pornografía?
Distribución por sexo

		SEXO		Total
		Masculino	Femenino	
No, nunca	Núm.	0	19	19
	%	0,00%	40,43%	18,81%
Sí, pero no hago caso	Núm.	35	22	57
	%	64,81%	46,81%	56,44%
Sí y tal vez tenga contactos cara a cara, aunque haya que pagar	Núm.	15	4	19
	%	27,78%	8,51%	18,81%
Sí, ya he tenido contactos gracias a los anuncios	Núm.	4	2	6
	%	7,41%	4,26%	5,94%
Total	Núm.	54	47	101
	%	100,00%	100,00%	100,00%
Chi-cuadrado de Pearson		33,549		
Significación (bilateral)		0,000		

4.5. Relaciones interpersonales y pornografía

La influencia de la nueva pornografía más extendida afecta a las relaciones que se establecen con otras personas (también con uno mismo). El significado de la seducción, la sexualidad, el deseo, el placer, etc., puede que haya cambiado con la generalización del acceso a la nueva pornografía. Entre diversas cuestiones, se seleccionó una de las más significativas, la del cambio de la representación social de otras personas, entendido desde la perspectiva de género que construye y establece la pornografía.

Se preguntó a los participantes por el cambio de la imagen de las mujeres, siendo clara la tendencia de las respuestas mayoritarias: un 62,38% consideró que no ha cambiado. Un tercio de la muestra (32,67%) consideró que dicha imagen ha cambiado de una manera negativa, ver tabla 16.a. Lo cual es coherente con el tratamiento dominante de la mujer en la pornografía.

No se produce un patrón valorativo diferenciado. Hombres y mujeres han cambiado o mantenido de manera muy similar su imagen de las mujeres (Chi cuadrado=6,460; $p>0,05$). Solo hay algunas discrepancias anecdóticas, por ejemplo: para un 5,56% de los jóvenes, ha mejorado la imagen de las mujeres.

Tabla 16.a.

¿La pornografía afecta a la imagen que tienes de las MUJERES? Distribución por sexo

		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
Si, en positivo	Núm.	3	0	3
	%	5,56%	0,00%	2,97%
Si, en negativo	Núm.	19	14	33
	%	35,19%	29,79%	32,67%
No	Núm.	32	31	63
	%	59,26%	65,96%	62,38%
No contesta	Núm.	0	2	2
	%	0,00%	4,26%	1,98%
Total	Núm.	54	47	101
	%	100,00%	100,00%	100,00%
Chi-cuadrado de Pearson		6,46		
Significación (bilateral)		0,374		

Cuando se planteaba el cambio de la imagen de los hombres. El 59,41% consideró que no había cambiado. Para un tercio de la muestra (33,66%) cambió en negativo. La conducta de los hombres en la nueva pornografía, ampliando las modalidades de violencia respecto de la pornografía anterior a internet, siempre suele implicar una relación de dominio y cosificación de las mujeres, asociada a prácticas de violencia. La frecuencia del cambio negativo fue mayor en las mujeres que en los hombres (40,43% vs 27,78%). Tampoco se produce un patrón valorativo diferenciado. Hombres y mujeres han cambiado o mantenido de manera muy similar su imagen de los hombres (Chi cuadrado=5,278; $p>0,05$), ver tabla 16.b.

Tabla 16.b

¿La pornografía afecta a la imagen que tienes de los HOMBRES? Distribución por sexo

		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
Si, en positivo	Núm.	4	2	6
	%	7,41%	4,26%	5,94%
Si, en negativo	Núm.	15	19	34
	%	27,78%	40,43%	33,66%
No	Núm.	35	25	60
	%	64,81%	53,19%	59,41%
No contesta	Núm.	0	1	1
	%	0,00%	2,13%	0,99%
Total	Núm.	54	47	101
	%	100,00%	100,00%	100,00%
Chi-cuadrado de Pearson		5,278		
Significación (bilateral)		0,509		

4.6. Relación entre el consumo de pornografía, las conductas de riesgo y la empatía

Trabajando solo con quienes completaron el programa (89 personas), los resultados son claros. Las cuatro dimensiones de empatía, medidas por el TECA, muestran diferencias apreciables, aunque no estadísticamente significativas (t test, en las cuatro comparaciones, con $p>0,05$), entre los jóvenes y las jóvenes. Ellas siempre muestran niveles superiores de empatía.

Tabla 17
Dimensiones de la empatía, según sexo

Dimensiones y sexo		N	Media	Desv.Estandar
COGNITIVA F1 Adopción de perspectivas	Masculino	47	39,19	17,371
	Femenino	42	45,45	19,907
COGNITIVA F2 Comprensión emocional	Masculino	47	37,51	22,713
	Femenino	42	47,17	23,877
AFECTIVA F1 Estrés empático	Masculino	47	38,53	23,305
	Femenino	42	47,76	24,579
AFECTIVA F2 Alegría empática	Masculino	47	36,83	20,267
	Femenino	42	44,43	22,047
PUNT. TOTAL	Masculino	47	38,02	20,896
	Femenino	42	46,21	22,573

Las correlaciones entre las dimensiones de la empatía y las tres de las escalas de riesgo son significativas (escalas 1, 2, 4) y con signo negativo (aumenta el riesgo a menor empatía), mientras que la escala 3 no se correlaciona significativamente con las dimensiones de la empatía.

Tabla 18

Análisis de diferencia de medias de las escalas de riesgo (t test), entre los grupos experimentales, antes y después de los talleres

ESCALAS (N=89)		Empatía cognitiva		Empatía afectiva		Punt. Total
		Cognitiva f1	Cognitiva f2	Afectiva f1	Afectiva f2	
Escala RIESGO 1 QUÉ MIRA	Rho Spearman	-,701**	-,697**	-,700**	-,703**	-,702**
	Sig. (bil)	0	0	0	0	0
Escala RIESGO 2 ACTITUDES SOBRE EL PORNO	Rho Spearman	-,448**	-,439**	-,440**	-,441**	-,441**
	Sig. (bil)	0	0	0	0	0
Escala RIESGO 3 VALORACIÓN POSITIVA DEL PORNO	Rho Spearman	0,064	0,074	0,064	0,067	0,072
	Sig. (bil)	0,548	0,492	0,554	0,536	0,505
Escala RIESGO 4 PRÁCTICAS DE RIESGO	Rho Spearman	-,304**	-,282**	-,300**	-,311**	-,300**
	Sig. (bil)	0,004	0,007	0,004	0,003	0,004

Por lo que se ha visto en las anteriores secciones, se pueden constatar cuatro características del consumo de pornografía entre jóvenes universitarios:

- Práctica mayoritariamente desarrollada por los hombres jóvenes, con un incremento entre las mujeres jóvenes.
- El consumo se asocia al desarrollo e interiorización de creencias y opiniones, las cuales funcionan como justificaciones del consumo.
- Las percepciones de hombres y mujeres, así como de las relaciones, se ven alteradas por el consumo de pornografía, mayoritariamente de manera negativa.
- Se observa una asociación entre niveles bajos de empatía y altos consumos de pornografía, así como con mayores prácticas de riesgo.
- Las conductas de riesgo, especialmente la reducción del uso del preservativo y alguna otra práctica, se vinculan con el consumo.

El programa de sensibilización se orientó a trabajar con los tipos de consumo, las creencias y actitudes, así como con las prácticas de riesgo.

4.7. Efectos de los talleres sobre las actitudes y conductas de riesgo

Para la comprobación de los efectos de la intervención realizada se trabajó con cuatro escalas.

Escala de RIESGO 1: ¿QUÉ MIRA?

Se basa en las prácticas sexuales que busca y consume con mayor frecuencia. Se puntúa con un recorrido de 0 a 30 puntos (0 no consume prácticas de riesgo y 30 consulta frecuente).

Escala de RIESGO 2: ACTITUDES SOBRE EL PORNO

Se basa en las creencias y opiniones sobre los mitos de la industria pornográfica. Se puntúa con un recorrido de 0 a 30 puntos (0 actitudes más realistas y 30 actitudes menos realistas, presencia de mitos).

Escala de RIESGO 3: VALORACIÓN DEL PORNO

Se basa en el balance positivo-negativo en relación al consumo de pornografía. Se puntúa con un recorrido de 0 a 5 puntos (0 balance más negativo y 5 balance

más positivo del porno).

Escala de RIESGO 4: PRÁCTICAS DE RIESGO

Se basa en las prácticas de riesgo que han realizado al menos una vez en los últimos 15 días. Se puntúa con un recorrido de 0 a 5 puntos (0 sin prácticas de riesgo y 5 al menos 3 prácticas de riesgo).

Las cuatro escalas están conectadas, pasando de la práctica de consumo del porno, a las prácticas de riesgo en relaciones cara a cara no masturbatorias, y también pasando por las creencias y la propia valoración de la pornografía.

En la tabla 19 se resumen los datos descriptivos más significativos de las cuatro escalas, referidos a las dos tomas de datos (pre y post). Aquí se pueden observar los cambios moderados: reducción del riesgo en las cuatro escalas.

Se observan a continuación, en la misma tabla 19, las pruebas t para contrastar si las diferencias son significativas a favor del alumnado que participó en el programa de cuatro sesiones. Es más relevante la diferencia en la escala 4 ($p=0,052$).

Tabla 19

Análisis de diferencia de medias de las escalas de riesgo (t test), entre los grupos experimentales, antes y después de los talleres

Estadísticas de grupo

Grupo experimental		N	Media	Desv. Est	
				Inferior	Superior
Escala de RIESGO 1 QUÉ MIRA	GE pre	63	12,81	4,099	
	GE post	57	12,00	3,854	
Escala de RIESGO 2 ACTITUDES SOBRE EL PORNO	GE pre	63	24,17	5,909	
	GE post	57	23,04	5,794	
Escala de RIESGO 3 VALORACIÓN DEL PORNO	GE pre	63	4,21	1,124	
	GE post	57	4,05	1,141	
Escala de RIESGO 4 PRÁCTICAS DE RIESGO	GE pre	63	1,19	1,216	
	GE post	57	0,79	0,995	

	Prueba t para la igualdad de medias				
	t	gl	Sig. (bilat)	95% de IC	
				Inferior	Superior
Escala de RIESGO 1 QUÉ MIRA	1,111	118	0,269	-0,633	2,252
Escala de RIESGO 2 ACTITUDES SOBRE EL PORNO	1,065	118	0,289	-0,980	3,259
Escala de RIESGO 3 VALORACIÓN DEL PORNO	0,743	118	0,459	-0,256	0,563
Escala de RIESGO 4 PRÁCTICAS DE RIESGO	1,964	118	0,052	-0,003	0,805

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Una de las limitaciones fue la selección de la muestra. El requisito de selección entre alumnado universitario que fuera consumidor declarado de nueva pornografía, limitó la inclusión de participantes. En cualquier caso, la muestra cumplió todos los criterios de inclusión establecidos, también observó una buena comparabilidad entre el grupo experimental y el grupo control.

Otra cuestión es la limitación de tiempo para desarrollar el programa de sensibilización. De acuerdo a los resultados, observamos que las cuatro sesiones a distancia producen un impacto reducido en el consumo de pornografía. La

limitación de tiempo afecta especialmente a los debates y a las actividades en las que los participantes deben aplicar los criterios basados en información contrastada. Por lo que, parece necesario aplicar 6 sesiones presenciales de 2 horas (2 más que ahora).

El programa de sensibilización, orientado a la prevención universal, entre consumidores de nueva pornografía, es un conjunto articulado que, basándose en criterios de evidencia científica, desarrolla intervenciones socioeducativas dirigidas a los jóvenes.

El programa muestra resultados positivos, en relación a un conjunto limitado de los objetivos, especialmente en lo referente a las conductas de riesgo y a los propios criterios de selección de la pornografía en la que se observan prácticas de menor riesgo.

A partir de los resultados obtenidos se pueden se puede concluir lo siguiente:

1. El programa de sensibilización, ha mostrado su eficacia para conseguir mantener el compromiso de los participantes, consiguiendo un importante nivel de retención de la muestra. La mayoría de participantes entienden lo que hacen, encuentran sentido al programa y perciben mejoras en algunos de los aspectos del programa.
2. Los resultados de la primera aplicación experimental del programa, permiten concluir que se debe trabajar con mayor atención el nivel de riesgo previo con el que el alumnado entra (nivel y tipo de consumo, presencia de prácticas de riesgo), a fin de conseguir desarrollar una atención diferencial en función del nivel de riesgo.
3. Aun con las dificultades para conseguir participantes que admitieran sus actitudes y prácticas de consumo, el programa de sensibilización demostró su eficacia al obtener resultados prometedores a partir de las cuatro escalas consideradas.

4. Los bajos niveles de empatía cognitiva y afectiva se relacionan con niveles de consumo masivo y con mayor presencia de conductas de riesgo asociadas. En el futuro, se deberá trabajar sobre los procesos de desconexión empática observados, estudiando su capacidad predictiva del consumo y de las conductas de riesgo.

5. En todos los programas socioeducativos, de tipo preventivo, existen incertidumbres sobre sus efectos a largo plazo. ¿Cómo interacciona el programa con otros cambios evolutivos, relacionales (parejas, cambios en la sexualidad, etc.) y con otros cambios? ¿Qué jóvenes obtienen mejores resultados y cuáles no aprovechan las oportunidades que les ofrece el programa?

Los resultados de las aplicaciones son prometedores, debido a los hallazgos positivos en la reducción del riesgo. La capacidad para producir cambios es limitada, siendo recomendable ampliar la duración y probar el funcionamiento de una modalidad de aplicación presencial.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Alexandraki, K., Stavropoulos, V., Burleigh, T. L., King, D. L., & Griffiths, M. D. (2018). Internet pornography viewing preference as a risk factor for adolescent Internet addiction: The moderating role of classroom personality factors. *Journal of Behavioral Addictions*, 7(2), 423-432.
- Andrie, E. K., Sakou, I. I., Tzavela, E. C., Richardson, C., & Tsitsika, A. K. (2021). Adolescents' Online Pornography Exposure and Its Relationship to Sociodemographic and Psychopathological Correlates: A Cross-Sectional Study in Six European Countries. *Children*, 8(10), 925.
- Ballester, L., Nadal, A. & Amer, J. (2017). *Métodos y técnicas de investigación educativa*. Palma: Edicions UIB.
- Ballester, L., Orte, C., & Jóvenes e Inclusión, R. (2019). *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales*. Barcelona: Octaedro Ediciones.
- Ballester, L., Rosón, C., & Facal, T. (Coord.) (2020a). *Pornografía y educación afectivosexual*. Barcelona: Octaedro.
- Ballester, L., Rosón, C., Gómez, R., Martínez, F., & Facal, T. (2020b). Consumo de pornografía entre jóvenes universitarios: actitudes y prácticas de riesgo. En Ballester, L., Rosón, C., & Facal, T. (Coord.), *Pornografía y educación afectivosexual*. Barcelona: Octaedro, pp. 27-80.
- Ballester, L., Rosón, C., Noya, M., & Calderón-Cruz, B. (2020c). Revisión sistemática sobre los efectos de la nueva pornografía online y las intervenciones preventivas de las consecuencias negativas. En Ballester, L., Rosón, C., & Facal, T. (Coord.), *Pornografía y educación afectivosexual* (pp. 81-116). Barcelona: Octaedro.
- Ballester, R., Castro, J., Gil, M. D., & Giménez, C. (2020). *Adicción al cibersexo: teoría, evaluación y tratamiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Baranowski, A. M., Vogl, R., & Stark, R. (2019). Prevalence and determinants of problematic online pornography use in a sample of German women. *The Journal of Sexual Medicine*, 16(8), 1274-1282.

- Bleakley, A., Hennessy, M., & Fishbein, M. (2011). A model of adolescents' seeking of sexual content in their media choices. *Journal of Sex Research*, 48, 309–315.
- Boniel-Nissim, M., Efrati, Y., & Dolev-Cohen, M. (2020). Parental Mediation Regarding Children's Pornography Exposure: The Role of Parenting Style, Protection Motivation and Gender. *Journal of Sex Research*, 57(1), 42–51.
- Bóthe, B., Tóth-Király, I., Potenza, M. N., Orosz, G., & Demetrovics, Z. (2020). High-frequency pornography use may not always be problematic. *The Journal of Sexual Medicine*, 17(4), 793-811.
- Breithaupt, F. (2011). *Culturas de la empatía*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Chen, A., Leung, M., Chen, C., & Yang, S. (2013). Exposure to internet pornography among Taiwanese adolescents. *Social Behavior & Personality: An International Journal*, 41(1), 157–164.
- Cobo, R. (2011). *Hacia una nueva política sexual: las mujeres ante la reacción patriarcal*. Madrid: Editorial Los Libros de la Catarata.
- Cobo, R. (2019). El imaginario pornográfico como pedagogía de la prostitución (Pornographic Imagery as a Pedagogy of Prostitution). *Oñati Socio-Legal Series*, 9(S1), 6–26.
- Collins, R. L., Strasburger, V. C., Brown, J. D., Donnerstein, E., Lenhart, A., & Ward, L. M. (2017). Sexual media and childhood well-being and health. *Pediatrics*, 140 (Suppl 2), S162–S166.
- Cousminer, D. L., Widén, E., & Palmert, M. R. (2016). The genetics of pubertal timing in the general population: Recent advances and evidence for sex-specificity. Current Opinion. *Endocrinology, Diabetes, and Obesity*, 23, 57–65.
- Davis, A. C., Wright, C., Curtis, M., Hellard, M. E., Lim, M. S. C., & Temple-Smith, M. J. (2019). 'Not my child': Parenting, pornography, and views on education. *Journal of Family Studies*, 27(4), 1-16.

- Dawson, K., Nic Gabhainn, S., & MacNeela, P. (2020). Toward a Model of Porn Literacy: Core Concepts, Rationales, and Approaches. *Journal of Sex Research, 57*(1), 1–15.
- Doornwaard, S. M., van den Eijnden, R. J., Overbeek, G., & Ter Bogt, T. F. (2015). Differential developmental profiles of adolescents using sexually explicit internet material. *Journal of Sex Research, 52*, 269–281.
- Dwulit, A. D., & Rzymiski, P. (2019). The potential associations of pornography use with sexual dysfunctions: An integrative literature review of observational studies. *Journal of Clinical Medicine, 8*(7), 914.
- Efrati, Y., & Amichai-Hamburger, Y. (2020). Are adolescents who consume pornography different from those who engaged in online sexual activities? *Children and Youth Services Review, 111*, 104843.
- Esplin, C. R., Hatch, S. G., Hatch, H. D., Deichman, C. L., & Braithwaite, S. R. (2021). What Motives Drive Pornography Use? *The Family Journal, 29*(2), 161-174.
- Finkelhor, D., Walsh, K., Jones, L., Mitchell, K., & Collier, A. (2020). *Youth Internet Safety Education: Aligning Programs With the Evidence Base. Trauma, Violence, & Abuse, 22*(5), 1233–1247. <https://doi.org/10.1177/1524838020916257>
- Flood, M. (2009). The harms of pornography exposure among children and young people. *Child Abuse Review, 18*, 384–400.
- García, C. G., Gómez, S., Arnal, R. B., & Julia, B. G. (2010). Consumo de material pornográfico en jóvenes españoles: diferencias en función de la edad, sexo y orientación sexual. *Anuario de sexología, (12)*, 9-15.
- Goldstein, A. (2019). Beyond porn literacy: Drawing on young people's pornography narratives to expand sex education pedagogies. *Sex Education, 20*(1), 59-74.
- Gottfried, J. A., Vaala, S. E., Bleakley, A., Hennessy, M., & Jordan, A. (2013). Does the effect of exposure to TV sex on adolescent sexual behavior vary by genre? *Communication Research, 40*, 73–95.

- Griffiths, M. D. (2012). Internet sex addiction: A review of empirical research. *Addiction Research & Theory*, 20(2), 111-124.
- Hald, G. M., Kuyper, L., Adam, P. C. G., & de Wit, J. B. (2013). Does viewing explain doing? Assessing the association between sexually explicit materials use and sexual behaviors in a large sample of Dutch adolescents and young adults. *Journal of Sexual Medicine*, 10, 2986–2995.
- Healy-Cullen, S., Taylor, J. E., Ross, K., & Morison, T. (2021). Youth Encounters with Internet Pornography: A Survey of Youth, Caregiver, and Educator Perspectives. *Sexuality & Culture*.
- Honor, G. (2020). Child and adolescent pornography exposure. *Journal of Pediatric Health Care*, 34(2), 191-199.
- Jearey-Graham, N., & Macleod, C. (2015). A discourse of disconnect: Young people from the Eastern Cape talk about the failure of adult communications to provide habitable sexual subject positions. *Perspectives in Education*, 33(2), 11–29.
- Kwon, M., Lee, J. Y., Won, W. Y., Park, J. W., Min, J. A., Hahn, C., Gu, X., Choi, J. H., & Kim, D. J. (2013). Development and Validation of a Smartphone Addiction Scale (SAS). *PLoS ONE*, 8(2).
- Lameiras, M., & Carrera, M. V. (2009). *Educación sexual: de la teoría a la práctica*. Madrid: Piramide Ediciones.
- Lim, M. S., Carrotte, E. R., & Hellard, M. E. (2016). The impact of pornography on gender-based violence, sexual health and well-being: what do we know?. *J Epidemiol Community Health*, 70(1), 3-5. <http://dx.doi.org/10.1136/jech-2015-205453>
- López-Pérez, B., Fernández-Pinto, I., & Abad, F. J. (2008). *TECA, Test de Empatía Cognitiva y Afectiva*. Madrid: Tea Ediciones.
- Luder, M. T., Pittet, I., Berchtold, A., Akre, C., Michaud, P. A., & Surís, J. C. (2011). Associations between online pornography and sexual behavior among adolescents: Myth or reality? *Archives of Sexual Behavior*, 40, 1027–1035.

- Mellor, E., & Duff, S. (2019). The use of pornography and the relationship between pornography exposure and sexual offending in males: A systematic review. *Aggression and violent behavior*, 46(2), 116-126.
- Nieh, H.-P., Chang, L.-Y., Chang, H.-Y., Chiang, T.-L., & Yen, L.-L. (2019). Pubertal Timing, Parenting Style, and Trajectories of Pornography Use in Adolescence: Peer Pornography Use as the Mediator. *The Journal of Sex Research*, 57(1), 1–13.
- Owens, E. W., Behun, R. J., Manning, J. C., & Reid, R. C. (2012). The impact of Internet pornography on adolescents: A review of the research. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 19(1-2), 99-122.
- Peter, J., & Valkenburg, P. M. (2016). Adolescents and pornography: A review of 20 years of research. *Journal of Sex Research*, 53, 509–531.
- Sabina, C., Wolak, J., Finkelhor, D. (2008). The nature and dynamics of internet pornography exposure for youth. *Cyberpsychology & Behavior*, 11(6), 691–693. <https://doi.org/10.1089/cpb.2007.0179>
- Ševčíková, A., & Daneback, K. (2014). Online pornography use in adolescence: Age and gender differences. *European Journal of Developmental Psychology*, 11, 674–686.
- Smahel, D., MacHackova, H., Mascheroni, G., Dedkova, L., Staksrud, E., Olafsson, K., Livingstones, S., & Hasebrink, U. (2020). *EU Kids Online 2020. Survey results from 19 countries*. Recuperado de: <https://www.eukidsonline.ch/files/Eu-kids-online-2020-international-report.pdf>
- Steinberg, L., & Monahan, K. C. (2011). Adolescents' exposure to sexy media does not hasten the initiation of sexual intercourse. *Developmental Psychology*, 47, 562–576.
- Tomić, I., Burić, J., & Stulhofer, A. (2017). Associations between croatian adolescents' use of sexually explicit material and sexual behavior: Does parental monitoring play a role? *Archives of Sexual Behavior*. <https://doi.org/10.1007/s10508-017-1097-z>
- Valkenburg, P. M., & Peter, J. (2013). The differential susceptibility to media effects model. *Journal of Communication*, 63, 221–243.

- Van De Bongardt, D., Reitz, E., Overbeek, G., Boislard, M.-A., Burk, B., & Deković, M. (2017). Observed normativity and deviance in friendship dyads' conversations about sex and the relations with youths' perceived sexual peer norms. *Archives of Sexual Behavior*, 46, 1793–1806.
- Weber, M., Quiring, O., & Daschmann, G. (2012). Peers, parents and pornography: Exploring adolescents' exposure to sexually explicit material and its developmental correlates. *Sexuality & Culture*, 16, 408–427.
- Yar, M. (2019). Protecting children from internet pornography? A critical assessment of statutory age verification and its enforcement in the UK. *Policing: An International Journal*, (43)1, 183-197.